

ORA CON
NOSOTROS

L
RECATA
Y CAMINA
JUNTO A ÉL





ORACIÓN

Te damos gracias, Señor, porque tu Palabra,
está viva y es eficaz en medio de nosotros.

Reconocemos nuestra impotencia e
incapacidad
para comprenderla y dejarla vivir entre
nosotros.

Ella es más poderosa y más fuerte que
nuestras debilidades,
más eficaz que nuestra fragilidad,
más penetrante que nuestras resistencias.
Por eso te pedimos que nos ilumines con tu
Espíritu,

para que la tomemos en serio
y nos abramos a aquello que nos manifiesta,
para que confiemos en ella y le permitamos
actuar en nosotros
de acuerdo con la riqueza de su poder.

Te pedimos, Padre, por Jesucristo, tu Palabra
encarnada,
por su muerte y resurrección,
y por el Espíritu Santo,
que renueva constantemente en nosotros la
fuerza de esta Palabra.

Amén

✧ ✧ *(Carlos María Martini)*



TEXTO BÍBLICO

(HECHOS DE LOS APÓSTOLES 8,26-39)



“El ángel del Señor dijo a Felipe:

–¡Levántate! Dirígete al sur, al camino que conduce de Jerusalén a Gaza –un camino desierto–.

Él se puso en camino.

Sucedió que un eunuco etíope, ministro de la reina de Candaces y administrador de sus bienes, volvía de una peregrinación a Jerusalén, sentado en su carroza y leyendo la profecía de Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe:

–Acércate y camina junto a la carroza.

Felipe la alcanzó de una carrera y oyó que estaba leyendo la profecía de Isaías, y le preguntó:

–¿Entiendes lo que estás leyendo?

Contestó:

–¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?

Y lo invitó a subir y sentarse junto a él.

El texto de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente:

Como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, muda, así él no abrió la boca. Lo humillaron negándole la justicia; ¿quién podrá hablar de su descendencia ya que si vida

es arrancada de la tierra?

El eunuco preguntó a Felipe:

–Dime, por favor, ¿por quién lo dice el profeta? ¿Por sí o por otro?

Felipe tomó la palabra y, comenzando por aquel texto, le explicó la Buena Noticia de Jesús.

Siguiendo camino adelante llegaron a un lugar donde había agua, y el eunuco le dijo:

–Ahí hay agua, ¿qué me impide ser bautizado?

Contestó Felipe:

–¿Crees de todo corazón?

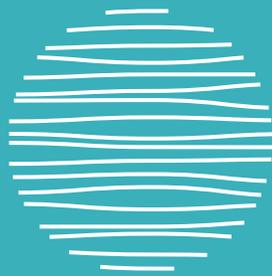
Respondió el eunuco:

–Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Mandó parar la carroza, bajaron los dos hasta el agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, de modo que el eunuco no lo vio más; y continuó su viaje contento.

LECTIO

¿QUÉ DICE EL TEXTO?



La palabra "acompañamiento" proviene de la expresión "ad cum panis", que quiere decir compartir el pan del camino, es decir, el tiempo, el espacio, las convicciones, las certezas, el alimento, la vida, la alegría de la fe. En este pasaje del libro de los Hechos de los apóstoles, Felipe, movido por el Espíritu, se pone al lado de un eunuco para facilitarle que dé pasos en la senda del seguimiento de Jesucristo. Así, en el viaje de regreso a Gaza después de una peregrinación a Jerusalén, aquel eunuco contó con un acompañante que caminó a su lado y le ayudó a peregrinar al corazón de la fe. Este es el sentido logrado del acompañamiento: ponerse al lado del otro y acoger con asombro los anhelos más profundos de su corazón.

El libro de los Hechos de los apóstoles nos presenta la acción misionera de Felipe. La iniciativa es siempre del Espíritu. Aquel discípulo recibe una orden que lo lleva al desierto. No se trata de una acción evangelizadora de multitudes, sino de una sola persona, a un eunuco. El escenario es surrealista pues las rutas que transitan de Jerusalén a Gaza apenas recorren tramos de desierto, y mucho menos con carruajes. Sin embargo, el relato cuenta que por ahí transitaba aquel personaje etíope que, por la narración de los hechos, se infiere que era simpatizante del judaísmo; aunque su condición de "eunuco" le limitaría la pertenencia.

El paso a la fe de este hombre eunuco representa una apertura inédita en la vida de las primeras comunidades cristianas. Este hecho se contrapone con el hermetismo de las sinagogas que presenta el libro de los Hechos, pues se aferraban más a su mentalidad que a la docilidad de las Escrituras: "No diga el extranjero que se ha unido al Señor: el Señor me excluirá de su pueblo. No diga el eunuco: yo soy un árbol seco" (Isaías 56,3). Pero, en este caso, el relato hace ver que quien está empeñado en derribar muros es el Espíritu Santo.



El etíope iba leyendo en voz alta uno de los pasajes más difíciles de comprender del profeta Isaías. Este detalle se aprovecha para hacer ver cómo se comprenden y explican las Escrituras en la nueva comunidad de fe. Como en el camino de Emaús –Lucas 24,45s–, ahora es Felipe el que explica las Escrituras refiriéndose a Jesucristo, muerto y resucitado para la salvación de todos. El relato del libro de los Hechos concluye con un bautismo, el de los discípulos de Emaús, con la Eucaristía. A los discípulos de Emaús se les abrieron los ojos al partir el pan, y en este pasaje de los Hechos se invita a la comunidad a abrirse a lo nuevo de Dios, que no pone cortapisas a la acción del Espíritu.

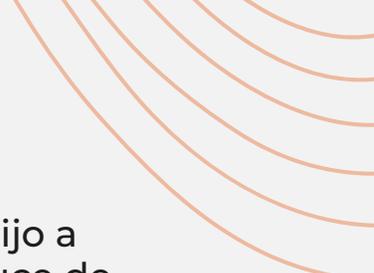
Hay un símbolo muy particular en este relato: en medio del desierto brota un manantial, signo de la fecundidad. Del terreno desierto brota una fuente de agua vivificante. Ahí, en la fuente bautismal, se abre un nuevo horizonte de sentido para el ser humano, que lo ilumina y lo transforma. Así, aquel que se tenía por estéril, ahora es portador de la vida nueva en Cristo, que hace fecunda toda la existencia.



MEDITATIO

¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?





El acompañante es un discípulo de Jesús que se deja conducir por el Espíritu Santo, tal y como “el Espíritu dijo a Felipe: ¡Levántate! Dirígete al sur, al camino que conduce de Jerusalén a Gaza, un camino desierto”, “el Espíritu arrebató a Felipe”. El acompañante es un discípulo que se pone en camino, que hace el camino, que comparte el Camino del Maestro con quienes camina, aunque sean senderos desiertos y accidentados. El texto bíblico nos dice que “Felipe se puso en camino”.

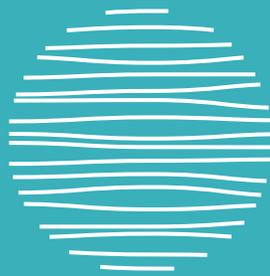
El acompañante es un discípulo que se mezcla respetuosamente en la historia de vida y de búsqueda de las personas, y se expone ante las inquietudes de los otros, así como “el Espíritu dijo a Felipe: acércate y camina junto a la carroza”. El acompañante es un discípulo ágil y dispuesto a compartir el ritmo de los demás, pero nunca imponer el propio, pues “Felipe alcanzó la carroza de una carrera”. El acompañante es un discípulo que escucha, al menos, el doble de lo que habla, pues “oyó que estaba leyendo la profecía de Isaías”. Las preguntas que se formulan después de una larga escucha son las que realmente brotan de la complicidad con el Espíritu. Por tanto, el acompañante es un discípulo que hace las preguntas adecuadas para ir a las cuestiones esenciales de la vida, “¿entiendes lo que estás leyendo?”.

El acompañante es un discípulo que da razón de su esperanza mientras comparte la vida con los demás, y no antes, “el eunuco invitó a Felipe a subir a la carroza y sentarse junto a él”. El acompañante es un discípulo que conduce a la Fuente que calma toda sed, “Felipe tomó la palabra y, comentando la profecía de Isaías, le explicó la Buena Noticia de Jesús”.

El acompañante es un discípulo que ensancha el corazón para que tenga lugar la profesión de fe, “¿crees de todo corazón? Respondió el eunuco: creo que Jesús es el hijo de Dios”. El acompañante, en definitiva, es un discípulo que da la vida de Dios a través de los signos que la comunican, “y lo bautizó”.

ORATIO

¿QUÉ LE DIGO?



Señor, que nunca se olvide que todos somos discípulos tuyos en la escuela del Evangelio. Y si alguna vez me pides acompañar y alumbrar la búsqueda interior de algún hermano, dame una gran dosis de humildad y de caridad. Humildad para quitarme las sandalias frente al terreno sagrado del otro, allí donde deseas que arda el fuego de tu Presencia. Dame paciencia para compartir el pan del camino de quienes me abren su corazón y exponen sus dudas, comparten su caos interior, expresan sus decepciones y ponen en común sus hallazgos.

Ayúdame a permanecer sereno en el terreno accidentado de los reclamos y las preguntas sin respuestas, de modo que aquellos que acompaño puedan llegar a la orilla de sus propios descubrimientos, de sí mismos, de la belleza de la fe. Y, te pido Señor, dame ante todo mucha caridad para hacerte presente en la senda asombrosa y fascinante de la búsqueda interior que lleva al corazón de nuestro Padre Dios.

Señor, ayúdame también a comprender qué tipo de acompañamiento necesito yo en este momento de mi vida. Haz que también yo me sienta discípulo en la escuela de tu Palabra, y permita que otros me compartan el pan de sus descubrimientos y su experiencia de fe. Sobre todo, no permitas que me engañe a mí mismo con justificaciones simplonas, y que me esconda detrás del activismo por miedo a mi propia verdad. He aquí, Señor, un discípulo tuyo, estoy listo, ponme delante el maestro que necesito para avanzar en el camino de la esperanza.

Amén.





CONTEMPLATIO

¿QUÉ DEJA EN MÍ LA PALABRA DE DIOS?

Señor, aquellos que tú me confías son terreno sagrado que piden de mí andar con pies descalzos, con delicadeza, con absoluto respeto y con muchísima caridad. Maestro de la Vida, haz que nunca me olvide de entrar en la historia de vida de los demás pidiendo permiso y dando gracias. Y, por último, tú que eres Señor de la libertad, que la relación con mis hermanos y hermanas sea siempre un vínculo basado en el milagro de la libertad. Dime, Señor, cómo ser pan que sacia por dentro y que nutre de esperanza.

*(Fabián Martín Gómez,
agustino recoleto)*



